



Capítulo 269 - Una pieza muy mal hecha...

—Todo este rojo... —murmuró finalmente Vergil, completamente hipnotizado.

Zafiro sonrió como una mujer que sabía exactamente el efecto que estaba causando. Caminó alrededor de Vergil con la gracia felina de un depredador experimentado, sus tacones resonando suavemente en el suelo; cada paso, una amenaza envuelta en seda.

«¿Está... intentando provocarme?», pensó Vergil, sintiendo un nudo en la garganta. Vestía con más esmero de lo habitual, vibrante, intensa. Como si se hubiera vestido específicamente para despertar algo en él... o para recordarle lo que ya no merecía tocar.



"Pareces sin palabras", dijo con desdén, sin siquiera mirarlo directamente, como si le hablara a la antigua versión de Vergil, no al hombre indeciso que tenía delante. "Bueno... considerando lo mucho que te has acomodado, supongo que ya no te fijas en la mujer que tienes a tu lado, ¿verdad?"

Virgilio intentó abrir la boca, un tímido gesto de defensa.

—No. Silencio. —Se giró bruscamente, con la mirada afilada como espadas—. Tuviste tiempo. Años, Vergil. Años para hablar, para actuar, para luchar por nosotros. ¿Y yo? Me quedé callada. Me moldeé. Me convertí en esa... muñeca bien educada. La dulce esposa. Tu sombra sonriente.

Ella se detuvo por un momento y lo miró fríamente.



"Pero parece que me perdí en ello."

Mientras la voz de Zafiro llenaba la habitación con su presencia llameante, un curioso susurro resonó desde la escalera.

—Oye... ¿qué hiciste? —preguntó Viviane, sobresaltada, al ver a Viola y Novah entrar por un lado. Sus ojos se abrieron de par en par al ver a Zafiro descender como una diosa de la guerra renacida.

Viola se cruzó de brazos, levantando la barbilla con una sonrisa de pura satisfacción. «He traído de vuelta a mi ama». Infló el pecho con orgullo. «La verdadera ama es dominante, no esa cachorrita barnizada a la que llamaste esposa. Mata con la mirada, destruye con una sonrisa. Esta es la verdadera Zafiro».

Novah dejó escapar un largo suspiro, con una mirada entre aprensiva y resignada. "Llegué demasiado tarde...", murmuró, cruzándose de brazos. "Quiere traer de vuelta a ese demonio...".



—Es el demonio que ha vuelto —corrigió Viviane, casi con reverencia—. Mírala...

Mientras tanto, Zafiro continuó su monólogo como si las miradas a su alrededor fueran meros detalles.

Intentaste borrar-me, Vergil. Paciencia, silencio, ternura. Todo eso me envenenó. Pero ahora, vuelvo a sangrar mi verdad. ¿Y tú? La mirarás... y te la tragarás.



—Cariño... ¿te golpeaste la cabeza en algún lugar? —se atrevió a decir Vergil, levantando una ceja, intentando mantener la compostura, o quizás simplemente intentando evitar el golpe emocional que acababa de lanzarle.

Pero Zafiro ni siquiera parpadeó.

—Ah, así que aún sabes hablar. —Soltó una risa seca, cortante como el cristal—. Y, por supuesto, lo primero que sale de tu boca es un patético intento de desacreditarme. Típico.

Vergil intentó discutir, pero ella levantó un dedo, y el gesto fue más agudo que cualquier espada que hubiera blandido alguna vez.

—No. Cállate. Tuviste años para hablar, ¿recuerdas? Ahora me toca a mí. — Se acercó, deteniéndose a solo unos pasos de él; el dulce y peligroso aroma llenaba el aire—. ¿Sabes qué es gracioso? Me perdí tanto intentando ser la mujer que querías... que casi olvidé lo delicioso que es ser la mujer que soy.



Ella dio una media sonrisa, cruel y seductora.

La que entra en una habitación y silencia a todos. La que hace temblar a los reyes y arrodillar a los monstruos. Esa soy yo. No la esposa conveniente que moldeaste para tu zona de confort emocional.

Vergil la miró, confundido, casi alarmado. "Zafiro... ¿qué haces?"

—Me estoy levantando de nuevo, querido. —Lo rodeó como un depredador que mide a su presa—. Te casaste conmigo pensando que podrías domarme. ¡Menuda broma! ¿Y lo peor? Te dejé pensar eso.



Ella se detuvo detrás de él y le susurró cerca del oído:

"Pero ahora... será mejor que recuerdes quién soy. Antes de que termines siendo uno más de los que me subestimaron."

Al otro lado de la sala, Viviane, completamente absorta en el momento, seguía observando, con los ojos casi brillantes de admiración por la teatralidad de Sapphire. «Lo va a matar con estilo», murmuró encantada, con la voz llena de admiración. No era solo la estética de Sapphire lo que la fascinaba, sino la forma en que dominaba el espacio y las emociones de quienes la rodeaban. Viviane, con su naturaleza calculadora, casi podía prever el momento exacto en que Vergil empezaría a perder el control.

Viola, que estaba a un lado, sonrió con un brillo en los ojos. «Mi amante impresiona a todos con su belleza, incluso a las mujeres casadas», dijo alegremente, con la voz llena de orgullo, como si hablara de una obra maestra que había ayudado a crear. La confianza de Viola parecía inquebrantable; para ella, Zafiro siempre había sido una fuerza de la naturaleza. Para Viola, la dinámica familiar y las discusiones eran meros detalles; lo que importaba era el poder que irradiaba esa mujer.



Pero en medio de todo esto, Novah, la más racional e introspectiva del grupo, no parecía tan impresionada. Frunció el ceño y miró a su alrededor, intentando comprender qué estaba pasando, como si la situación fuera una película de bajo presupuesto. Era como si todo este juego de poder le pareciera una farsa.

"Solo quiero entender... ¿qué pasó aquí?", preguntó Novah, mirando a los demás, intentando encontrarle lógica a lo que estaba sucediendo. Sabía que cada uno tenía sus propias motivaciones, pero esto... parecía fuera de lugar, exagerado. "Todos estamos aquí, jugando a este juego, pero... ¿cuál es el verdadero propósito? Solo veo un acto mal ensayado intentando parecer grandioso."



Su mirada se dirigió a Vergil, claramente enredado en la maraña de palabras de Zafiro, y luego volvió a las demás mujeres en la sala, como esperando una explicación lógica al caos. Ella, que siempre buscaba razones profundas tras cada acción, no entendía cómo las demás podían estar tan dispuestas a entregarse al momento como si fuera natural. Sentía que había algo más, algo que las demás no podían ver o que el espectáculo les cegaba.

—En serio... ¿esto es solo una gran broma o estamos en una prueba de paciencia? —añadió, cruzándose de brazos, con un tono más seco e incisivo de lo habitual.

... ..

[Rumania... Castillo del Rey Vampiro, Alucard.]

El imponente castillo de Alucard, el Rey Vampiro, se alza como un monumento de piedra e historia, una estructura arquitectónica de siglos pasados, pero con un sutil toque de modernidad. Aunque sus muros son de piedra oscura, sus interiores son una fusión de antigüedad y tecnología.



El aire que nos rodea parece estar cargado de misterio, pero al entrar en la fortaleza, la energía es sorprendentemente viva y dinámica.

En el interior, empleados de diversas especies —vampiros, humanos e incluso criaturas sobrenaturales aún más raras— se mueven con eficiencia. La tenue luz de las lámparas modernas se funde con el resplandor natural de las antorchas que decoran los pasillos. Las ventanas de cristal están cubiertas con pesadas cortinas que impiden el paso de la luz solar, mientras que monitores de alta tecnología muestran gráficos y mapas que se superponen al ambiente gótico del edificio. Hay un fascinante contraste entre lo antiguo y lo nuevo, como si el tiempo, de alguna manera, respetara el orden que Alucard ha establecido en sus dominios.

Los empleados, vestidos con ropa elegante, realizan sus tareas con discreción y meticulosidad. Algunos supervisan la seguridad del castillo, otros mantienen registros en computadoras avanzadas, mientras que los más especializados, como los magos, realizan hechizos para mantener la protección mágica de la propiedad. Todo se monitorea en tiempo real, con información mostrada en pantallas holográficas y elaborada con tecnología arcana. El castillo mismo parece vibrar con energía, como si estuviera vivo, en constante vigilancia.

La oficina de Alucard es el centro de mando de este oscuro imperio. El espacio es vasto, con amplios ventanales que revelan una impresionante vista del paisaje montañoso nevado, una vista que nunca pierde su majestuosidad, incluso tras los siglos de existencia del castillo. El mobiliario es antiguo, pero los dispositivos que controlan la comunicación y la seguridad del castillo son de vanguardia. Al fondo, una chimenea encendida mantiene una temperatura suave, con un suave resonar que no interfiere con el frío ambiente del lugar.

En su silla de cuero negro, Alucard observa una pantalla holográfica que flota frente a él. El resplandor azul de la pantalla ilumina su rostro, resaltando los detalles de su apariencia vampírica: piel pálida, ojos rojos y una larga cabellera plateada que cae como cortinas plateadas a su alrededor. Está tranquilo, pero vigilante, siempre atento a cualquier movimiento dentro de su dominio.

En ese momento, la puerta de su oficina se abre silenciosamente, interrumpiendo su concentración. Una figura femenina entra sin ceremonias; su imponente postura indica que ocupa un puesto respetado en la corte de Alucard. Es una consejera, una vampiresa de cabello corto y oscuro, y ojos que reflejan el brillo de la sangre. Lleva una carpeta metálica, moderna en contraste con su atuendo medieval.

"Mi señor", comienza, inclinando ligeramente la cabeza en señal de respeto, pero su postura no es sumisa. "Azazel ha enviado los detalles que solicitó sobre el Rey Demonio, Vergil Lucifer".





Alucard levanta una ceja; sus ojos rojos brillan de interés. Se relaja en su silla, indicándole con la mano que se acerque y le entregue la información.

La consejera avanza con paso firme y, con un movimiento fluido, abre la carpeta, extrayendo una pantalla holográfica de tamaño mediano que coloca sobre el escritorio de Alucard. Presiona un botón y pronto la información comienza a proyectarse en el aire: imágenes de Vergil Lucifer, sus hazañas y detalles cruciales sobre su linaje demoníaco y el reciente ascenso de su poder.

"Vergil Lucifer", comienza la consejera, con una voz que denota respeto y cautela. "Es el último Rey Demonio, un ser de poder inconmensurable. Entre sus hazañas se incluyen la destrucción de varias facciones infernales y el exterminio de quienes se atrevieron a desafiarlo. Lo que es aún más intrigante, mi señor, es que recientemente se ha aliado con figuras poderosas, incluyendo a Mamba Negra, a quien conocemos como un guerrero extraordinario. Su conexión podría ser... estratégica".



Alucard observa la proyección con atención. El nombre Vergil Lucifer resuena en su mente, una leyenda reciente que, según él, podría tener implicaciones más profundas de lo que parece. Se inclina ligeramente hacia adelante, con la mirada fija en las imágenes de Vergil.

"Me parece fascinante una solicitud de audiencia como esta", dice Alucard con una calma casi enigmática. "Vergil Lucifer... El Rey Demonio. Un joven en este mundo, ¿y ya busca hablar con el más grande?"

Se recuesta en su silla, reflexionando un momento. "Necesitamos saber más. Déjame ver más detalles de su linaje y cualquier movimiento que haya hecho recientemente. Y prepárale una cálida bienvenida; creo que traerá a alguien fuerte".



JabraScan
RexScan



Traducción : Leo

"Sí, mi señor...", dice, haciendo una reverencia. "¿Y qué hay de... ese asunto?", pregunta a continuación.

"Envía exploradores para que lo vigilen. Si algún vampiro desaparece, avísame de inmediato", dice mientras la mira. "Yo me encargaré de eliminar a esas pequeñas ratas", dice, y ella hace una reverencia.

